

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE VINCENCIO JUAN Y JUAN ORENCIO LASTANOSA, EXHUMADOS EN LA CATEDRAL DE HUESCA

José Ignacio LORENZO LIZALDE*

RESUMEN.— Con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Vincencio Juan de Lastanosa, y de la restauración de su capilla y cripta en la catedral de Huesca, se llevó a cabo en 2007 la exhumación de su sarcófago y del de su hermano, Juan Orencio Lastanosa. Este último se encontraba momificado artificialmente, y preservado por ello en perfecto estado (incluso su ropaje se conservaba incorrupto); como elementos de ajuar funerario, aparecieron un plato decorado, una vinajera, un cáliz de cristal y un título de doctor en Derecho. En el caso de Vincencio Juan de Lastanosa la conservación había tenido menor éxito, pues se preservaba únicamente el tórax, en precario estado. El estudio sirvió para determinar las técnicas de embalsamamiento, profundizar en las creencias al respecto y efectuar el estudio antropológico de los personajes.

ABSTRACT.— On the occasion of the fourth centenary of the birth of Vincencio Juan de Lastanosa and of the restoration of his chapel and crypt in the cathedral of Huesca, the exhumation of his sarcophagus and of that of his brother, Juan Orencio Lastanosa, was carried out in 2007. The latter was found to be artificially mummified and therefore preserved in perfect state (even his clothing remained incorrupt); a decorated plate, a cruet, a glass chalice and a certificate of doctor

* Decano del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, antropólogo-arqueólogo. Col. 9810. C. e.: 976123037@telefonica.net

in Law appeared as elements of the funeral dowry. In the case of Vincencio Juan de Lastanosa the preservation was not as successful, as only the thorax was preserved, in a precarious state. The aim of the study was to determine the embalming techniques, to go deeper into the beliefs in this regard and make an anthropological study of the characters.

Con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Vincencio Juan de Lastanosa, el Gobierno de Aragón, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Huesca han dedicado el año 2007 a realizar diferentes actos encaminados a ensalzar la figura de este personaje, de familia tan representativa de la intelectualidad del siglo XVII en nuestro país.

Una de las acciones emprendidas por el Gobierno de Aragón ha sido la restauración de la capilla de los santos Orencio y Paciencia que se encuentra en el primer tramo de la nave de la epístola, en la catedral oscense. La capilla encierra un complejo sistema iconográfico que gira en torno a la familia Lastanosa y su ideario barroco. El motivo de su construcción tiene un fin que supera la voluntad de exaltar la gloria de su linaje, ya que preside, desde el primer momento, una voluntad de cobijar el conjunto del panteón funerario de la familia.

Debemos hacer un breve enfoque histórico para poder valorar la importancia de los personajes. La familia dice provenir de una pequeña localidad denominada Calavera, no lejos del Cinca, próxima a Monzón, de cuyas ruinas, si bien eran visibles y reconocidas en 1627, ya que el mismo Vincencio Juan de Lastanosa va a visitar los restos del despoblado del que procede su familia, la arqueología desconoce su ubicación en la actualidad. En la genealogía que recogió don Vincencio Juan y que nos llega de la mano de Félix Latassa, en sus *Memorias literarias de Aragón*, hace iniciar su linaje en 1200, contando con el privilegio de infanzonía concedido por el rey Pedro IV el Ceremonioso.

Vincencio Juan quedó huérfano a los 12 años y, aunque tuvo como preceptor a Francisco Antonio Fuser, no llegó a cursar estudios académicos como su hermano. De familia cultivada, adquirió una biblioteca envidiada en su tiempo y consultada por toda suerte de eruditos. Su afición por la arqueología lo hacen uno de los padres de esta disciplina, que aún tardaría en consolidarse como ciencia. Publicó obras sobre medallas y monedas antiguas, de las que contó con una de las más importantes colecciones.

Uno de los motivos por el que se le recuerda más es por su museo, considerado el primero de este tipo existente en Aragón, que aunque no contaba con los principios que esta institución requiere hoy en día, sí debe considerarse el antecedente documentado más antiguo y de los de mayor relevancia en nuestro país.

VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA

Vincencio Juan nació el 25 de febrero de 1607 y falleció el 18 de diciembre de 1681. Cuando tenía 18 años se casó con Catalina Gastón y Guzmán, joven de 13 años de edad con la que tuvo 14 hijos, y que falleció por sobreparto en 1644, a los 32 años, a pocos días de dar a luz a Vicente Antonio Lastanosa. Antes de este parto, los médicos le aconsejaron que no tuviera más hijos, ya que se encontraba aquejada de dolor de garganta, y temieron por su vida los meses anteriores al parto.

Su apenado esposo adquirió los derechos sobre una de las capillas de la catedral y la transformó en capilla familiar. Tan pronto estuvo terminada la cripta, en 1651 trasladó a ella los restos de su esposa y otros familiares, que estaban en la capilla de san Juan Evangelista del convento de Santo Domingo de Huesca.

La vida de Vincencio Juan Lastanosa es la de un acaudalado erudito que vive una intensa vida, tanto en lo social como en lo familiar. En lo referente a aspectos biográficos que puedan darnos luz sobre sus características físicas o su salud, contamos con pocos elementos de diagnóstico.



*Detalle de la escultura de alabastro de Vincencio Juan de Lastanosa.
Cripta-panteón de la capilla de la catedral de Huesca.*

El que fuera nombrado capitán de Infantería y acudiera en 1642 con 100 hombres tras la conquista francesa de Monzón, nos indica su capacidad física, y si bien no se logró su recuperación defendió el paso del río Cinca junto con el capitán Bernardino Ruiz Castilla, consiguiendo hacer frente al enemigo, que tuvo que retroceder, por lo que fue celebrado. Esta participación en un acto bélico testimonia, de una parte, que no contaba con ningún impedimento físico, y tampoco se describe ninguna herida de combate. Ocupó también los cargos de prior de jurados de Huesca y, finalmente, gentilhombre de la casa del Rey.

Se vio también afectado por un suceso que pudo haber perjudicado su salud como es la epidemia de peste que asoló Huesca y el castillo de Figueruelas, de su propiedad, en 1651 y 1652. En esta ocasión le fue confiado el cargo de lugarteniente de Justicia y regidor del hospital. Debíó de tomar importantes decisiones, como la de cerrar la ciudad al tránsito de personas y mercancías, dejándola en cuarentena. A pesar de las medidas tomadas pereció un cuarto de la ciudad. Se acondicionaron cementerios extramuros como el de Santa María in Foris, para intentar contener el contagio. También fueron contratados médicos que no supieron controlar tan terrible mortandad. La salud de don Vincencio Juan evitó su contagio y el de su familia.

Sin embargo, ya en diciembre de 1635 tenemos noticias de que Vincencio Juan padecía las tercianas. Se trata de fiebres palúdicas que en estos tiempos eran epidémicas en España, favorecidas por la existencia de aguas encharcadas en donde proliferaban los mosquitos transmisores. También conocemos que en 1636 añade un codicilo a su testamento, en el que indica “estando muy enfermo”.

Asimismo, sabemos que en mayo de 1676 estuvo enfermo, puesto que no pudo asistir a dos reuniones de la Asignatura de la Universidad de Huesca. Un mes después ya estaba bien de salud ya que acude a Madrid a la Corte (Garcés Manau, 2005: 80-81). Desconocemos la naturaleza de sus enfermedades, pero en todo caso no dejan huella documental.

Hay otro elemento biográfico que considero que debemos destacar y es el referente a sus conocimientos de Química y Botánica. Tradujo del francés la obra *Les éléments de Chymie* de Jean Béguin (1550-1620), uno de los pioneros del Jardín Real de Francia. En el mismo ámbito diseñó el más importante jardín en su casa, que ha sido objeto de numerosos estudios. También sabemos que en su casa estuvo, entre otros, el médico alquimista Nadal Baronio, a partir de 1658. Estos temas tienen relación, como veremos, con el proceso de momificación de que son objeto los cuerpos de los dos hermanos.

JUAN ORENCIO LASTANOSA

Juan Orencio Lastanosa nació el 5 de mayo de 1609 y falleció el 30 de noviembre de 1665.

Dos años menor que Vincencio Juan, se encaminó a la vida eclesiástica. Se doctoró en Cánones. Fue rector de la Universidad Sertoriana (1631-1632). Desempeñó el cargo de canónigo maestrescuela de la catedral de Huesca. Fue diputado del Reino durante el año de la peste de 1652.

Cooperó en todo momento con su hermano, especialmente en la construcción de la capilla y las criptas de la catedral, teniendo un peso principal en el programa iconográfico de tipo religioso.

Tenía 56 años cuando murió, y su hermano lo enterró provisionalmente ante el altar de la cripta panteón, “bajo el ara peana donde ponen los sacerdotes los pies cuando hacen misa”. Así describe este interesante detalle, pero resulta inverosímil, ya que bajo el suelo de la cripta existe un fino pavimento que imposibilita ningún enterramiento.



*Detalle de la escultura de alabastro del canónigo Juan Orencio Lastanosa.
Cripta-panteón de la capilla de la catedral de Huesca.*

Construyó debajo de la cripta una estancia excavada en arenisca natural, de la que Ricardo del Arco recoge en su obra *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa* (1934) esta valoración:

Falsa es la tradición que supone ser esta estancia lugar por donde el Canónigo Orencio, mediante un camino subterráneo, se dirigía al suntuoso palacio del Coso, donde moraba en compañía de su hermano. La carencia de urnas o nichos, que no llegaron a construirse, hizo volar aquella especie sin fundamento. (n. 34)

Durante los trabajos de dignificación hemos intervenido en esta subcripta, que se encontraba llena de cascotes y basuras procedentes de obras en la cripta superior y de otras obras del templo. Aparecieron fragmentos de la pintura del arrimadero de la capilla funeraria, con grisallas, cerámicas de arista de la misma capilla y fragmentos de platos de vajilla de La Granja y Muel de los siglos XVIII y XIX.

Junto con este material y otro contemporáneo identificamos huesos humanos de al menos dos adultos y varios niños. Bajo un espesor de unos 70 cm de barro, localizamos unos vasos excavados en la arenisca, de unos 80 x 80 cm, tapados por una losa de piedra con argolla. A través del mal ajuste de las losas pudimos ver que se encontraban llenos de restos humanos, algunas con varios individuos, correspondiendo a vasos de grupos familiares.

Podemos ver cómo la apreciación de Ricardo del Arco no es acertada, ya que sí que se llegaron a construir los nichos proyectados por Lastanosa. Seguramente en los años treinta en los que, sin duda, bajaría Ricardo del Arco a comprobar este extremo, los nichos ya estarían colmatados de escombros, quedando invisibles a la vista.

En un rincón de esta angosta cripta existe una bajada a un pozo que se llena con el nivel freático de Huesca, que en esta zona es alto y muy variable. Durante los trabajos realizados comprobamos cómo este nivel ascendía, en pleno verano, hasta cubrir los vasos funerarios.

La humedad existente en esta estancia era de saturación. Por este motivo la empresa Artyco, encargada de la restauración, aplicó un sistema, recuperado, según pudimos apreciar por las conducciones preexistentes excavadas en la roca, para intentar evacuar la humedad. Al estar sellado afectaba no solo a la subcripta, sino también a la capilla funeraria superior por capilaridad.

LA CAPILLA FUNERARIA DE LOS LASTANOSA

Por debajo de la capilla citada y con acceso directo desde la plaza, se accede a una cripta dedicada a la Inmaculada que cumple la función de capilla propiamente funeraria, en la cual don Vincencio Juan colocó los restos de su esposa en una hornacina en un muro y cubierta por una placa epigráfica.

La capilla reproduce el mismo esquema de la capilla superior, si bien remarcando los elementos funerarios.

En esta capilla se encuentran los dos sarcófagos escultóricos de los hermanos Lastanosa. El día 14 de marzo de 2007, a las 9:30 horas, procedimos a su apertura. No existía constancia documental de una intervención previa sobre ellos, por lo que resultaba una incógnita su contenido.

El último en morir, y por consiguiente en ser enterrado, fue Vincencio Juan de Lastanosa. Este apareció con el cráneo y la mandíbula sin articulación anatómica, en estado esquelético, en posición, conservando parte de su cabellera en la nuca, tal y como aparecía representado en sus retratos y busto redondo. El torso momificado en una pieza, con una especie de chaleco de fieltro, presentaba una hendidura longitudinal y su jaula torácica se encontraba rellena de paja, elementos vegetales y cal. Las piernas en estado esquelético. Le faltaban los pies, no por motivo de procesos de descomposición, sino achacable a haber sido retirados en aperturas



Cráneo de Vincencio Juan de Lastanosa.



Torso momificado de Vincencio Juan de Lastanosa.



Cuerpo momificado de Juan Orencio Lastanosa.

precedentes. El cráneo solo conservaba dos caninos en posición, lo que indica que padeció gingivitis expulsiva.

El canónigo Juan Orencio apareció completo, revestido con alba y casulla. Su cuerpo estaba recubierto de gotas de cera, lo que indicaba que en pasadas ocasiones el sarcófago había sido objeto de apertura y observación a la luz de una vela. Había dos billetes de confesión cumplida, uno de ellos con la fecha de 1730. Posiblemente no indican la fecha de una de las aperturas, sino que se introducirían por el ajuste de la tapa con el sarcófago, como sucedió en el caso de don Hernando de Aragón, en el que un bromista introdujo un billete que ridiculizaba al capellán tildándole de borrachín.

Su cuerpo estaba cubierto por un tapete dorado que cubría su cuerpo. A un lado del mismo localizamos una tela de seda dorada y arrugada con el título de doctor en Derecho, impreso por la imprenta de Juan Francisco Larumbe en 1640. También aparecía, a su izquierda, un plato de cerámica vidriada con las armas de los Lastanosa, mellado en un borde o lo que es lo mismo amortizado para impedir su reutilización. Esta práctica es habitual en el uso de vajillas para administrar los santos óleos, los cuales una vez administrados se rompen para impedir un uso posterior de la pieza de carácter profano. El cuerpo se ajustaba tanto al sarcófago que la cabeza y los pies



Título universitario impreso en seda, con el escudo de los Lastanosa, aparecido en el sarcófago del canónigo Juan Orencio.



Plato de cerámica vidriada con el escudo de los Lastanosa.



Copa de cristal aparecida junto al cuerpo de Juan Orencio Lastanosa.

debieron apretarse para adaptarse a la medida de 160 cm de longitud, lo que indica que el cuerpo en vida superaba esta longitud. Su cabeza descansaba sobre un cojín.

El cuerpo vestía con el manípulo y la estola en su posición, así como todos los elementos de su ministerio. También acompañaban al cuerpo una esbelta copa de cristal, un cáliz de consagración, en perfecto estado de conservación, en la que se apreciaban residuos de haber contenido un líquido. Una vinajera de vidrio, entre las piernas y bajo el alba, completaba el ajuar mortuario. Los dos últimos elementos —cáliz y vinajeras— son los elementos simbólicos de la condición sacerdotal del finado, y en algunas ocasiones aparecen acompañando a los cuerpos de sacerdotes (por ejemplo, en la iglesia de Santiago de Grañén o en la parroquial de Sin).

Ambos sarcófagos son de alabastro y cuentan con unas dimensiones, en el caso de don Juan Orencio, de 160 x 50 cm de longitudes superficiales y 44,5 cm

de profundidad. En el sarcófago de don Vincencio la longitud máxima alcanzaba los 167 cm. Fueron objeto de una limpieza y restauración por parte de la empresa Artyco, encontrando fragmentos de alabastro en su interior procedentes de aperturas previas menos cuidadosas.

Los restos de los dos personajes fueron trasladados en dos camillas de DM y envueltos en polietileno de burbuja, ajustado con cinta de embalaje, a la capilla contigua de la catedral en donde se habilitó un laboratorio de campaña. La intervención global contemplaba las siguientes fases:

- Exhumación de los restos de los Lastanosa.
- Control y seguimiento arqueológico durante todas las obras.
- Analítica y biometría.
- Reportaje fotográfico.
- Estudio radiológico.
- Estudio de escáner.
- Reinhumación.

Don Juan Orencio fue despojado de sus prendas para proceder a su limpieza y restauración. La sorpresa fue descubrir que no solamente se conservaba el cuerpo en perfecto estado de conservación, manteniendo presente una barba recortada y rubia y una melena sobre su cabeza con calvicie y tonsura, sino que también se apreciaba la marca evidente de haber sido objeto de momificación artificial al presentar una amplia ventana sobre el tórax, cuadrangular, sobre el costado derecho, cosida con puntadas descuidadas y amplias, con grueso cordel. Entre las puntadas era visible el contenido del tórax que estaba relleno de elementos vegetales y terrosos.

Su cuerpo, por el interés de conocer la técnica empleada en su embalsamamiento, fue objeto de un estudio radiológico, realizado gracias a la atención del gerente del hospital San Jorge que autorizó el operativo y a la amabilidad y profesionalidad del doctor Simeón López Gracia, radiólogo del hospital Sagrado Corazón de Jesús, quien realizó allí el trabajo radiológico y posteriormente el estudio mediante escáner en la clínica Santiago de Huesca. Estas intervenciones confirmaron la metódica de embalsamamiento mediante la evisceración y reposición de materiales vegetales de propiedades antisépticas tales como el tomillo, el orégano, la menta y el poleo, junto con arcillas, cal y otras sustancias que faltan por analizar, pero que debieron de introducirse en amalgama y por capas, ya que se depositaron en las partes dorsales de la jaula torácica, según puede apreciarse en el escáner.



Detalle del tórax de Juan Orencio Lastanosa.

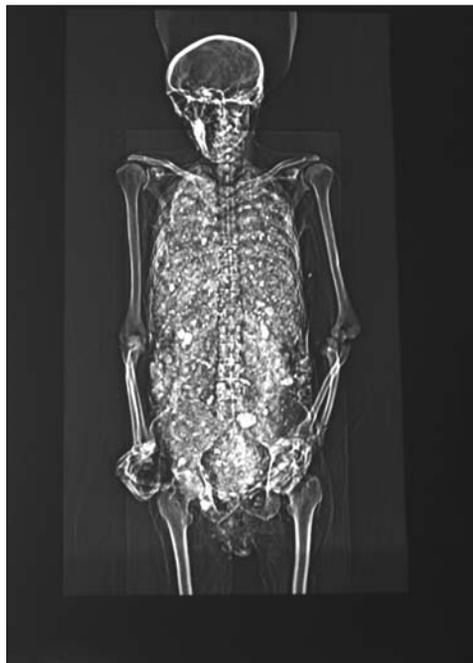


Imagen procedente del estudio radiológico del cuerpo de Juan Orencio Lastanosa.

Tenemos constancia de prácticas embalsamatorias en el caso de los reyes de Aragón, tanto de los reyes privativos como en los inhumados en Poblet y Nápoles. Recientemente intervinimos en la exhumación de don Hernando de Aragón, encontrando evidencias de las mismas prácticas, aunque sin el éxito que hemos constatado en el cuerpo de Juan Orencio Lastanosa.

En el caso de don Hernando de Aragón, se le había practicado una ventana en el occipital, aserrando una tapa, para extraerle el cerebro, al modo convencional ya utilizado por los egipcios (Nicolaeff, 1930). En el de don Juan Orencio el cráneo permanecía sin aperturas practicadas, pero la cara presentaba una conservación excepcional. Radiológicamente se aprecia una masa radiopaca en la base occipital que debe de tratarse de las meninges desecadas, como hemos podido ver en muchos casos.

La mayor sorpresa la recibimos al leer la lápida pétreo situada en el pavimento de la capilla funeraria de los Lastanosa de la catedral, tal y como nos había indicado Carlos Garcés, en la que el oferente, don Vincencio Juan, indica:

D. JOANNES ORENTIUS DE LASTANOSA I.V.D. /
 OSCENSIS BASILICÆ CANONICUS ET SCHOLARUM MAGISTER /
 UT SACERDOTVM PEDIBUS CALCARETVR OSSA REPONI /
 HIC IUSSIT D. VICENTIVS IOANNES DE LASTANOSA E. TRIBUS /
 ANNIS DVOBVS QVE MENSIBVS TRN SACTIS DEJVNTO /
 OBEDIENS COR RELIQVIT INCORRVPTVM CORPUS /
 MARMOREÆ LATERIS EVANGELII /
 VRNÆ TRANSTVLIT
 ANNO M.D.C.L.X.I.X. DIE XXVIII JANVARI

Se había entendido hasta la fecha que el cuerpo de Juan Orencio Lastanosa estuvo enterrado previamente tres años y dos meses en tierra, a los pies del altar de la cripta y que al exhumarlo para trasladarlo al sarcófago, el 28 de enero de 1669, descubrieron su cuerpo incorrupto. Parecía que este epígrafe indicaba una señal de excepcionalidad y sorpresa por parte de don Vincencio Juan al exhumar el cuerpo. La evidencia arqueológica muestra que no existió tal sorpresa porque, sin duda, el mismo Vincencio Juan Lastanosa fue quien ordenó el embalsamamiento de su hermano, canónigo maestrescuela de la catedral, con la intención de que su cuerpo escapara a la normal corrupción de la carne y lo conservó después de la intervención embalsamadora en un ataúd de tal calidad que permitió que desde su cuidado cutis a su revestimiento litúrgico, sus ornatos como el cáliz de vidrio, no sufrieran ningún daño.

Este sentido de preservación del cuerpo está muy extendido entre la monarquía, el clero y la aristocracia del Renacimiento. El mismo sentido presenta el mensaje iconográfico que continuamente se repite y que aparece en la heráldica familiar del fénix que renace de sus cenizas o el jeroglífico que se encontraba colocado en la puerta de la cripta, con la calavera, símbolo familiar del nombre del origen de la localidad de Calavera pero también símbolo de la muerte, con las ramas de laurel que salen de sus órbitas que representa la victoria sobre la muerte y simboliza la resurrección.

Este significado de victoria sobre la muerte se ve favorecido por los conocimientos botánicos y químicos de la época, que permiten conseguir el embalsamamiento de los cadáveres al modo egipcio, con un éxito que podemos certificar en la actualidad. Esta calidad de la intervención tiene un mérito añadido cuando las condiciones de humedad y contaminación no se han traducido en deterioro a lo largo de cuatrocientos años.

Se tuvo cuidado en aplicar una amalgama de arcilla sobre su zona púbica, de manera que se desecó y no favoreció la descomposición, sellando de esta manera cualquier abertura que pudiera facilitar la entrada de insectos necrófagos. Ni en el estudio radioló-

gico ni en el escáner, según el diagnóstico del doctor Simeón López Gracia, se aprecia la existencia de ningún órgano in situ. Tampoco se observa ninguna lesión o patología.

Queda también evidenciado que ambos hermanos fueron objeto de extracción de sus vísceras torácicas, pero en el caso de Vincencio Juan de Lastanosa las condiciones fueron otras, tanto las intrínsecas como las extrínsecas y no tuvo éxito la intervención, conservándose exclusivamente la caja torácica rellena de paja y arcilla. Parece una intervención de peor calidad que la de su hermano. En este caso se aprecia una artrosis importante en las cervicales.

El cáliz, el plato y la vinajera se limpiaron y se presentaron en la exposición dedicada a Lastanosa en la Diputación de Huesca, y así aparecen recogidos en su catálogo (Morte y Garcés, coords., 2007: 214).



Reinhumación del cuerpo del canónigo Juan Orencio Lastanosa.

LA REINHUMACIÓN

El 14 de mayo de 2007, a las 9:30 horas, se procedió a reinarhumar los cuerpos de los hermanos Lastanosa, envueltos en sudario de tela, junto con un canuto de metacrilato en el que se introdujeron las actas de exhumación y reinarhumación, la descripción del protocolo que se ha seguido y la firma de los representantes de las administraciones (Gobierno de Aragón y Obispado) y de las empresas que han intervenido en la realización de los trabajos. Posteriormente, se sellaron los sarcófagos presentando su nuevo aspecto restaurado en el conjunto saneado y reintegrado de la cripta y de la capilla. Esta intervención es un modelo de intervención a partir de un protocolo desarrollado por el Gobierno de Aragón desde 1984 mediante el cual se ha intervenido en la dignificación de los sepulcros de panteones reales y de personajes representativos de Aragón.

Los resultados científicos sirven para comprender aspectos del ritual fúnebre y de la vida de los personajes que la Historia con mayúsculas han silenciado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1934), *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
- FONTANA CALVO, M^a Celia (2004), “Ideario y devoción en la capilla de los Lastanosa de la catedral de Huesca”, *Argensola*, 114, pp. 221-276.
- GARCÉS MANAU, Carlos (2005), “Un Lastanosa poco conocido (1665-1679). Las relaciones con Juan José de Austria”, *Argensola*, 115, pp. 41-93.
- LORENZO LIZALDE, José Ignacio (2001), “Anexo II. Exhumación y estudio antropológico de don Hernando de Aragón y doña Ana de Gurrea”, en *La capilla de San Bernardo de la Seo de Zaragoza. Restauración 2001*, Madrid, Instituto del Patrimonio Histórico Español, pp. 157-161.
- MORTE GARCÍA, Carmen, y Carlos GARCÉS MANAU (coords.) (2007), *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber*, catálogo de la exposición, Huesca, IEA.
- NICOLAEFF, Léon (1930), “Quelques données au sujet des méthodes d'excrébration employées par les égyptiens anciens”, *L'Anthropologie*, XL, pp. 77-92.